

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

EL MAESTRO

(Problemas nacionales)

III

Si la cultura general del maestro va estando, como hemos dicho, a la altura de su misión, no sucede lo mismo con la cultura pedagógica o profesional. Y hay que tener presente que, si importante es una, aún más importante es la otra, pues se puede llegar a poseer un cúmulo inmenso de conocimientos y, sin embargo, no reunir las condiciones necesarias para enseñar a los niños.

La cultura general la proporcionan, tal como están hoy constituidas, las Escuelas Normales en grado suficiente, la cultura pedagógica o profesional, no; y por eso, precisamente, necesitan urgente reforma. Dice el Sr. Loperena (1), ocupándose de esta cuestión: «En general, ese es un mal muy viejo: se ha perfeccionado más, mucho más, el arte de formar buenos guerreros que el de formar buenos ciudadanos. Las Academias militares, donde se forman los maestros de los soldados, se han perfeccionado muchísimo más que las Escuelas Normales, donde formamos a los maestros de los futuros ciudadanos». Hace dos años próximamente, celebrando una entrevista con un alto funcionario del Ministerio de Instrucción pública, exponíamos nosotros la necesidad de esa reforma, inspirada precisamente en la organización de las Academias militares, y él, por toda respuesta, dejó salir de sus labios el «imposible» de siempre, pretendiendo aducir algunas argumentaciones para «hacernos ver lo descabellado de nuestras palabras».

¡Nuestras palabras!... No eran nuestras palabras, no; eran los hechos mismos los que hablaban por nosotros elocuentemente. En ningún país del extranjero tienen ya las Escuelas Normales la defectuosa organización que en España. En Alemania hay dos instituciones destinadas a la formación del maestro: las «Escuelas preparatorias» y los «Seminarios de maestros o Escuelas Normales». Las primeras están encargadas de la «cultura general», y las segundas de la «educación pedagógica o profesional». Lo mismo sucede en Italia y los Estados Unidos, y, aunque más imperfectamente, en Portugal, Holanda, Austria y Ru-

sia. Otras naciones, como Francia, Suiza e Inglaterra, conservan esa división, clara y terminantemente, en un mismo organismo. Y de esa forma, los maestros, al encargarse de las escuelas, reúnen las condiciones culturales y pedagógicas necesarias para el exacto cumplimiento de su difícil e importante misión. Solo aquí se descuida lastimosamente lo fundamental. En ninguna de



DON JOSÉ MARTÍN GIL,
NOTABLE MÚSICO MANCHEGO QUE EN
OPOSICIONES A PREMIOS DE ARMONÍA,
VERIFICADAS EN EL REAL CONSERVATORIO DE MÚSICA Y DECLAMACIÓN HA
OBTENIDO EL SEGUNDO PREMIO.

nuestras Normales se concede importancia a las prácticas de enseñanza ni a la aplicación de métodos y procedimientos que hagan llegar fácilmente a las inteligencias infantiles las lecciones. Las prácticas de enseñanza solo se llevan a cabo para «cubrir el expediente», para «quitarse de encima» una asignatura más, sin que en ellas pueda apreciarse la aptitud y vocación de los futuros maestros. Nosotros hemos visto cosas estupendas en eso de las prácticas de enseñanza; hemos visto como los alumnos libres—no debieran existir alumnos libres en la carrera del Magisterio—con pasar algunos minutos durante tres días

por una escuela consigue el aprobado «única aspiración»—¡pequeña aspiración!—de los que hoy se matriculan en las Escuelas Normales. Las prácticas de enseñanza, como los ejercicios corporales, son consideradas como asignatura de carácter secundario, de importancia mínima.

Dice el Sr. Loperena, hablando de la Escuela Superior del Magisterio: «... las prácticas de enseñanza son una ficción; la Metodología brilla por su ausencia en muchas asignaturas; el aprendizaje profesional apenas se conoce, y muchas materias de carácter experimental solo se estudian en el libro: sabemos que las prácticas de Física, en el curso último... si las han fumado».

Y si esto puede decirse, y se dice, de la Superior del Magisterio, ¿cómo han de quedar las Escuelas Normales, que, aunque quieran, por su organización defectuosa, no pueden cumplir con sus deberes?

C. MARTÍNEZ PAGE.

Madrid-Septiembre-1918.

ÚLTIMA VOLUNTAD

(Poema en prosa)

—«...y cuando muera, si me sobrevives, no te apartes de mí hasta que tú mismo cierres mi caja.»

Eso dijo la bella.

—«Mi alma tembló. No me asusta nada ni nadie. He jugado con el peligro; las penalidades, los sufrimientos, las ingratitudes, las falsías, los contratiempos todos de mi vida tan azarosa como honrada han sido para mí espíritu peldaños de dolor que al triunfo me animaban.... He arrostrado y vencido cuanto a mi paso se ha opuesto, a Dios pidiendo y en Dios pensando; pero bien sabe ese mismo Dios, que tu última voluntad, me ha llenado de espanto. De espanto, porque yo no quiero sobrevivir a seres a quienes de por vida adoro; porque me faltaría valor para tapar la caja mortuoria de la que tapar la mía debe; porque.... no quiero ni pensarlo.»

Eso le ocurrió al apuesto mancebo, y así pensaba.

Presentimiento o predicción, la bella aquel ser, jadeante y aniquilado por la infamia mundanal, dejó de existir.

La bella sucumbió. Ni una lágrima, ni un suspiro, ni una frase de sentimiento

(1) Profesor de la Escuela Normal de Tarragona.